



HOMENAJE A LOS INTELECTUALES DEL EXILIO



Introducción a la Semblanza ateneísta sobre Max Aub Mohrenwitz

Salón de Actos a las 19:00 horas del día 19 (jueves) de enero de 2017

Max Aub Mohrenwitz fue un destacado y polivalente escritor en lengua castellana, aunque su naturaleza se vinculó a cuatro países: Alemania por parte padre; Francia, por nacimiento (1903) y madre; España, por residir con su padre desde 1914 para evitar el conflicto de la Primera Guerra Mundial; y Méjico por exiliarse tras la Guerra Civil Española.

El negocio familiar de bisutería fina, permitió que su interés apasionado por la literatura se desarrollara sin agobio alguno. Su inteligencia y capacidad vital le facilitaron unas relaciones que le catapultaron, con cierta rapidez, a un mundo literario muy cultivado por aquella época histórica de cambios sociales y culturales.

El teatro de vanguardia, primordial en aquella época de cambios de gustos y sociales, se atrevió, con unos 21-22 años a publicar “El desconfiado prodigioso” y “Los poemas cotidianos” (entre 1924 y 1925).

Su campo de acción literaria se fraguó en el litoral del mediterráneo catalán y valenciano hasta que, gracias a un premio de lotería, viajó con 20 años, a Madrid portando una tarjeta de visita del escritor y poeta francés [Jules Romains](#) en la que recomendaba al escritor [Enrique Díez Canedo](#) (entronizado en el mundo literario madrileño y, sobre todo, en el del Ateneo de Madrid con una generación tan importante como la llamada “generación del 27” (1927), un leal y firme apoyo a Max.

“En 1928 ingresó en el Partido Socialista Obrero Español; durante ese periodo compaginaba la actividad comercial con la literaria, iniciándose en el teatro vanguardista con obras como El Desconfiado Prodigioso (1924), Espejo de Avaricia (1927) o Narciso (1928); a esa época pertenece asimismo la novela Luis Álvarez Petreña (1934)”.

Pese a su juventud, su polivalencia sobre el mundo que rodea al arte literario fue intenso y variado. Ello le abrió importantes contactos con personajes con mucho poder de decisión y determinación. Por tanto, no solo conocía los trebejos que se trabajaban en esos terribles y complejos e históricos momentos, sino que posibilitaron que la capacidad de Max fuera considerada por los ámbitos del poder a través de sus versados y expresados conocimientos polifacéticos sobre la literatura, el periodismo, el cine, la radio y la poesía; que en sus tiempos de juventud era una carta de presentación ineludible.

Fue detenido por los nazis en París en marzo de 1940, después de eludir las garras del fascismo franquista. Cárceles francesas hasta acabar en un campo de concentración en Argelia. Hasta que, en 1942, el Cónsul de Méjico, destinado en la citada Argelia como territorio francés, logró liberarlo mediante pasaporte mejicano. El 10 de septiembre se embarcó en Casablanca (Marruecos) en el barco *Serpa Pinto* con rumbo Méjico (Veracruz). País en el que residió como mejicano hasta su muerte.